

Chispas que encienden el corazón

Mt 1,18-25

La secuencia genealógica de Mateo (cf Mt 1,1-17) había mostrado una brusca interrupción en el v. 16, precisamente en el momento en que alcanzaba su punto culminante, Jesucristo, cuya presencia fundaba y justificaba la danza de nombres. Para el último eslabón de la cadena se introducía la derivación directa de una mujer, sin referencia a ninguna paternidad. El fragmento que sigue pretende responder a los interrogantes legítimos nacidos de la lectura precedente. Se notará que el interés gravita en torno a la persona de Jesús y no de José, como algunos han sugerido, porque este fragmento, más que ser un escaparate que expone la calidad de José, es como un prisma que des-

compone el interés global en Jesús en atención a su acogida en la familia. Mientras que la genealogía lo introducía en el tejido comunitario de su pueblo, el episodio actual lo enraíza en la micro-célula social que se llama *familia*. Esta nace de una libre y gozosa colaboración de María y José, que aceptan entrar en el misterioso plan de Dios

para preparar una acogida digna a su Hijo, que se hace hombre. Ellos son chispas que permiten que el fuego divino queme, encendiendo sus corazones y el de los lectores.

El texto

¹⁸ El nacimiento de Jesucristo fue así: María, su madre, estaba desposada con José, y, antes de que vivieran juntos, se encontró encinta por virtud del Espíritu Santo. ¹⁹ José, su marido, que era un hombre justo y no quería denunciarla, decidió dejarla en secreto. ²⁰ Estaba pensando en esto, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no tengas ningún reparo en recibir en tu casa a María, tu mujer, pues el hijo que ha concebido viene del Espíritu Santo. ²¹ Dará a luz un hijo, y le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

²² Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: ²³ «La Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa "Dios con nosotros"».

²⁴ Cuando José despertó del sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió en su casa a su mujer.

26

²⁵ Y sin haber tenido relaciones, María dio a luz un hijo, al que él puso por nombre Jesús.

Temática y dinamismo

El nombre de Jesús empieza (v. 18) y concluye, también, el fragmento actual (v. 25), claro indicio del interés cristológico de todo lo aquí descrito.

Él brilla determinando el origen y sentido del relato, aun sin esconder a los demás personajes que, como planetas que giran en torno al sol pero, si brillan, brillan de luz reflejada. La importancia principal y exclusiva de Jesús la propone el título del versículo de apertura: «El nacimiento de Jesucristo fue así» (v. 18a). Lo que sigue puede descomponerse en cuatro pasajes: el problema, la intervención angélica para resolver el problema, la cita bíblica y la realización del mensaje.

- 1) *El problema.* Parece existir una relación anómala de María y José con Jesús (vv. 18b-19). No se puede entender el fragmento si no se comprende la dificultad con que María y José se encuentran. Sí, la dificultad es entre ellos, pero a causa de Jesús, a quien María lleva en su seno y al que José no ha generado.
- 2) *Intervención y mensaje angélico para iluminar y motivar la relación de María y José con Jesús* (vv. 20-21). La intervención divina por medio del mensajero aclara la relación con el nascituro y, consecuentemente, se allana el camino entre los dos.
- 3) *Cita bíblica* (vv. 22-23). Interviene el evangelista para confirmar, con la cita de Isaías, la validez de la relación de Jesús con María y José. La cita no contiene una referencia directa a José; sin embargo, al decir que «la Virgen concebirá y dará a luz un hijo» se comprende la exclusión de aquel del papel generador.

- 4) *Realización del mensaje* (vv. 24-25). José ejecuta el mensaje angélico siguiendo el orden cronológico: primero acoge a María en su casa y, después, cuando el niño nace, le impone el nombre de Jesús.

Comentario breve

Desarrollamos el comentario aislando algunos puntos de interés: el matrimonio judío, el papel del Espíritu Santo, el papel de José y el valor de una cita.

El matrimonio judío

28

El anuncio del nacimiento de Jesús tiene lugar con modalidades insólitas y en un contexto familiar aún más insólito. Para entender la situación de María y José hay que conocer la praxis del matrimonio judío en tiempos del Nuevo Testamento. El matrimonio se desarrollaba en dos fases o momentos. Desde el primer momento (*eruzin* = compromiso) los dos contrayentes ya eran marido y mujer, no simplemente comprometidos en el sentido nuestro, hasta el punto de que, en caso de infidelidad, la mujer era considerada adúltera y, en caso de muerte del marido, viuda y, por tanto, sujeta a la normativa que regulaba ese estado. La única diferencia respecto a la condición matri-